

más representativos del género, para aplicar a profundidad lo estudiado en los dos primeros capítulos de su investigación. Se trata de Luis Loayza y su libro *El avaro* (1955); Luis Felipe Angell y su *Sinlogismos* (1955); y Carlos Mino Jolay y *Escoba al revés* (1960); representantes del microrrelato metaficcional, humorístico y fantástico-absurdo, respectivamente. Aquí, hay que resaltar el enjundioso examen que hace de la obra de cada uno de estos escritores, así como la revaloración y rescate de dos narradores a quienes poco o nada se había tomado en cuenta en los estudios literarios peruanos, hasta ahora. Nos referimos al prolífico escritor y humorista Luis Felipe Angell (o Sofocleto) y a un escritor-fantasma, un raro, marginal, de la generación del 50: Carlos Mino Jolay.

Finalmente, completa este libro la respectiva bibliografía (una sustanciosa lista de fuentes de obligada consulta para todo estudioso que se interese en la materia) y, a manera de anexo, una selección de microrrelatos de algunos autores de la generación del 50, publicados en diarios y revistas de la época (aunque hubiéramos deseado la inclusión de más microrrelatos reconocibles y, sobre todo, de aquellos aparecidos en libros de cuentos y microcuentos).

Para concluir, no nos queda más que señalar que *El microrrelato peruano. Teoría e historia*, de Óscar Gallegos, constituye un aporte fundamental para los estudios críticos de la literatura peruana y abre una ventana de investigación en la comunidad literaria, ya sea en torno a la historia de la narrativa breve, la

generación del 50 o la obra de Luis Loayza, por ejemplo; tres espacios que deberíamos visitar nuevamente.

Jorge Ramos Cabezas
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Rocca, organização, estudos e notas. *Diálogos latino-americanos. Correspondencia entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro.* São Paulo: Editora Global, 2015. 192 pp.

“Noche oscura del alma”: abusando de un verso místico, la metáfora del exilio latinoamericano que atraviesa las cartas intercambiadas entre Ángel Rama y el antiguo matrimonio formado por Darcy Ribeiro y su esposa rumano-brasileña, Berta, une a dos figuras de relieve superlativo. El cruce entre el antropólogo que se exilia en Uruguay cuando sobreviene el golpe de Estado contra el gobierno de João Goulart y el crítico montevideano que encabeza en esos años 60 la editorial *Arca* y maneja la sección literaria de *Marcha* reclamaba una simetría binacional en los organizadores del libro. De un lado, Haydée Ribeiro Coelho, profesora de la UFMG y paciente recolectora de un epistolario disperso; del otro, Pablo Rocca, empecinado archivista de la figura de Rama. Una presentación que recompone tanto la trayectoria de Rama y Ribeiro como el campo intelectual en que se inicia el contacto confluye en ambos artículos en un mismo propósito: evaluar el modo en que Ángel

y Darcy impulsaron la utopía americana predicada por Pedro Henríquez Ureña, partiendo del emprendimiento local de la *Enciclopedia Uruguaya* (1968-1969) para alcanzar esa propuesta mayor de la cultura continental que fue la Biblioteca Ayacucho iniciada en 1975 en Caracas y de la que Rama fue director editorial.

El ensayo de Haydée Ribeiro Coelho (“A vida em movimento: a correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro”) traza un paralelo entre las trayectorias de los dos intelectuales y admite la posición ancilar en la que la propia Berta se coloca respecto del marido. Además de destacar la productividad escrituraria promovida por el exilio, retomando una observación de Rama, la autora se detiene en la correspondencia como “un espacio de reflexión crítica”, lo que remite de inmediato a otra relación epistolar de esa misma índole —si bien más recoleta en temas y tonos, como era previsible en dos poetas—: la que establecen Carlos Drummond de Andrade y Mário de Andrade entre los años 20 y la prematura muerte de Mário en 1945. La indagación de esas misivas que cumplió Silviano Santiago en “Suas cartas, nossas cartas” (Prefacio a *Carlos & Mário*. Rio de Janeiro: Editora Ben-te-vi, 2001) traduce el incómodo privilegio que representa hurgar en vidas ajenas y leer textos que han sido dirigidos a otro, en el marco de una intimidad en la cual todo ingreso delata una inclinación *voyeurista* o una tendencia al espionaje.

Las cartas se dividen en dos secciones: las que tramaron Rama y

Darcy (en las que cada uno conserva su propia lengua) y las que cruzaron Ángel y Berta (todas ellas en español, aunque la edición paulista obliga a reproducirlas en portugués). Las primeras se expanden en tópicos que marcan la indecisión de los corresponsales sobre su propia situación. El exilio domina varios escritos, modulando y atemperando la perspectiva: una postal de Darcy de 1964 (cuyos destinatarios son Rama y su primera esposa, Ida Vitale) que estima la presencia de los amigos con “la seguridad de que en la oscuridad y en el silencio de esta noche se está generando el amanecer” (61); la carta del 10 de diciembre de 1965 que hace del destierro “esta vida divertida” (65); la convicción (de Rama, el 15 de abril de 1981) de que regresar del exilio es volver a vivir, cuando comenta la felicidad de Darcy de haber retornado a Brasil (99).

El tema se articula con la soberbia reiterada del antropólogo, quien se hace llamar Emperador por una fantasía infantil, se ufana de las múltiples ofertas que recibe para ser traducido y apura la edición de su libro *Las Américas y la civilización* en la Biblioteca Ayacucho azuzando a Rama: “¿No te aterra el juicio de la posteridad sobre la claudicación del supereditor, glorioso y sesquicentenario, que se olvidó de editar a Darcy?” (85). Como las revelaciones de la intimidad suelen ofrecer tanto un incentivo a la investigación como un desaliento sobre las conductas, la correspondencia revela que mientras Darcy es un ferviente impulsor de la colección dirigida por Rama y un enfático promotor de los autores brasileños

dentro de ella, también opera como un sujeto calculador que trata de conseguir algún beneficio, se demora en la entrega del prólogo a *Casa Grande & Senzala* de Gilberto Freyre, contrata como *manager* a Carmen Balcells (sobre cuyas demandas excesivas se pronuncia Berta en carta a Rama del 9 de octubre de 1976) y sostiene una cuenta bancaria en Nueva York que no parece afín a la situación económica que describe.

La intimidad de Rama había sido revelada en parte en el *Diario 1974-1983* publicado en 2007, plagado de versiones deprimentes de ciertos hechos y episodios relatados con menos amargura en las cartas, como la reunión de especialistas en el momento de planificar la Biblioteca Ayacucho o la desazón que siente cuando se desempeña como profesor en la Universidad de Stanford, en un medio ajeno con el que no tiene afinidad alguna. Lo que agrega la correspondencia es el plan de obras brasileñas para Ayacucho —la dictadura prohibió la salida del país de Caio Prado Junior para acudir al cónclave inaugural, lo que obligó a manejar por correo la sección en lengua portuguesa—, con algunas modificaciones en cuanto a la versión final (diferentes prologuistas, cambio de algún título) y una serie de vaivenes en torno a la portada escogida para el libro de Freyre que ocupa casi la totalidad de los mensajes intercambiados con Berta en la segunda mitad de 1976.

Lo que Rama calló en el *Diario* se impone con desparpajo en las cartas de Darcy: el carácter viscoso con que se refiere a Marta Traba, segunda esposa de Ángel, que no

trepida ante el lance brutal: “Me gustaría mucho volver a ver tu cara. Más aún la de Marta —de ella, la cara y el resto” (98), momentáneamente extendido a otra mujer ajena, la de Hermes Lima (88).

Las misivas entre Rama y Berta desbordan afectuosidad. En ellas los corresponsales se reconocen también correspondientes: mientras Ángel difunde a los autores brasileños en Ayacucho —Rocca señala que es el primero en incluir textos de esa procedencia en una colección continental (53), pero la inserción de Brasil ya constaba en la *Biblioteca Americana* organizada en 1946 en México por Henríquez Ureña—, Berta publica libros latinoamericanos en Paz e Terra, y así como reclama “mi medalla de reconocimiento por parte de la cultura brasileña” (135), Berta aspira asimismo a la suya, sin dejar de preguntarse “quién nos va a dar esa medalla” (149).

Aunque se empeñan en dar noticias constantes del antropólogo, las cartas de Berta proveen bibliografía inestimable —el caso de *Antes el mundo no existía*, mitología de los indios desana que Ángel incorpora en *Transculturación narrativa en América Latina*— y recomiendan autores nuevos (Rubem Fonseca). Si bien soportan hiatos extensos (entre diciembre de 1977 y mayo de 1982 hay una interrupción inexplicada), prefieren la continuidad frente a la corresponsalía saltada de Darcy. La última de ellas, el 19 de julio de 1983, se cierra con una frase promisorio de Berta: “Hasta cualquier día” (188). Rama y Marta Traba mueren el 27 de noviembre de ese año en un acci-

dente aéreo, arrebatando a Darcy la fantasía retrospectivamente premonitoria del 18 de diciembre de 1975: “te preciso bien vivo y muy lúcido hasta octubre de 1983, que es cuando voy a morir” (68).

Marcela Croce

Universidad de Buenos Aires

Jerónimo Arellano. *Magical Realism and the History of the Emotions in Latin America*. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2015, 210 pp.

La poderosa tesis de este excelente libro es que el realismo mágico —una forma discursiva que ha dominado una parte de la discusión sobre el *Boom* de la novela latinoamericana en los años 60 del siglo pasado y, sobre todo, su recepción y discusión internacional— puede ser reexaminado a partir de una reconsideración de dos de las premisas de su evaluación hasta hoy dominante. En primer lugar, que el realismo mágico usa y repite, a menudo mecánicamente, las crónicas de Indias y su tratamiento de la maravilla en el Nuevo Mundo. En segundo lugar, que esa transformación en un tropo mecánico le ha ganado una bien merecida irrelevancia crítica. En esta última línea, una serie de generaciones de escritores y críticos post-*Boom* han repriminado al realismo mágico su supuesta obediencia y utilidad para las expectativas y clichés de los lectores euronorteamericanos sobre la “verdadera” y mágica esencia premoderna de América Latina y sus culturas.

Arellano desarrolla entonces, con gran efectividad, una productiva reconsideración de ambas premisas y, de este modo, genera una importante re-lectura del realismo mágico. Propone, además, una postura crítica de las típicas reacciones hacia el concepto de las llamadas generaciones post-*Boom*, de MacOndo y del Crack. Para hacerlo, el libro desarrolla, como señala con precisión en la Introducción, dos argumentos a partir de la intersección entre los gabinetes de maravillas, las crónicas coloniales de Indias y las narrativas del realismo mágico.

Uno de estos argumentos es fundamentalmente histórico (aunque también teórico) y el otro teórico (pero también histórico).

El primer argumento sostiene que más que una simple repetición del tratamiento de la maravilla como tópico en las crónicas de Indias, el realismo mágico supone tanto disonancias como resonancias que revelan la “intermittence of the marvelous” (9). Puesto que tanto las crónicas de Indias cuanto el realismo mágico implican una relación sentimental específica e históricamente situada hacia la maravilla, su tratamiento en el realismo mágico no puede ser simplemente una repetición de las crónicas. Es, en cambio, un ejemplo de lo que Arellano llama “the afterlives of feelings, in particular the afterlives of wonder” (9). Para entender estas otras vidas o sobre-vidas del sentimiento es necesario historizar sus diferentes momentos, en vez de suponer que la maravilla tiene la misma valencia para diferentes sujetos en diferentes épocas.